

Las raíces de la ausencia

Desde el año 1953 se reconoce el 25 de julio como el Día del Espirituano Ausente y más recientemente se sumó el de la Guayabera

Lisandra Gómez Guerra

Emigrar desde Sancti Spíritus hacia otro punto de nuestra geografía nacional resulta un fenómeno tan longevo como nuestra propia villa. El arraigo por este terruño siempre ha hecho volver a quienes residen a kilómetros de distancia y retornan con la alegría y añoranza por un reencuentro con familiares, amistades y el propio entorno; momento especial para el abrazo apretado con ese pasado que se empaca en las maletas del día de la partida y acompaña de por vida.

Precisamente, la historia del territorio recoge que uno de los periodos que siempre propicia esa vuelta a las raíces, de forma masiva, resulta el mes de julio. Ha sucedido así desde tiempos remotos, a fin de participar en los festejos del Santiago Espirituano, primero como celebración con carácter religioso para rendir tributo al santo patrón de Santiago de Compostela y, luego, erigida como la fiesta popular más esperada por las diferentes generaciones.

Por ello, las acciones para honrar al referido santo se transformaron en una diversión pagana con la realización de competencias que medían destrezas en torneos a caballo, palos o cerdos encebados; carreras de vehículos; juegos de participación y empleo de disfraces.

Comparsas, carrozas, presentaciones de las agrupaciones musicales en vivo y la venta de cuanta bebida y comida fuera posible, siempre con el pueblo como protagonista, hicieron que las jornadas del jolgorio fueran noticia para quienes residían en la comarca y fuera de ella.

De acuerdo con documentos históricos, tras el cese de la Guerra Necesaria y como consecuencia de una etapa donde la miseria, la explotación y la pobreza hicieron mella en gran parte de la isla, muchas fueron las personas residentes en esta región central que apostaron

por probar suerte en otros lugares, sobre todo en la capital del país, que ya se vislumbraba como un punto trascendental para el comercio.

Mas, esa fluctuación de espirituanos se robaba los titulares una vez al año. Según los periódicos de la época, a finales del mes de julio se posicionaba en sus columnas el regreso de muchos de ellos para correr el Santiago Espirituano. Tanto es así que la mayor cobertura mediática tuvo lugar en 1904, cuando el periodista yayabero Modesto Morales Díaz, radicado en La Habana, preparó una expedición en tren para que quienes lo desearan pudieran disfrutar de la fiesta, prevista del 23 al 27 de julio de ese año.

Al tan esperado colectivo se le aguardó en el Paradero Norte de la añeja urbe con toda la algarabía posible para entonces. Incluso, se recuerda que la Orquesta de Don Justo Álvarez interpretó sus mejores melodías. Luego de tan estridente bienvenida, cada uno de los asistentes se sumó a la celebración.

Por supuesto, ese éxito propició que posteriormente, a pesar de fuertes crisis económicas, las expediciones llegaran una y otra vez hasta la ciudad del Yayabo, así como tantos otros que regresaban por sus medios.

Tal asiduidad, expresión de un máximo compromiso social, instó a que el ayuntamiento decretara en una reunión, efectuada el 21 de julio de 1953, que se reconociera anualmente el 25 de ese mes como Día del Espirituano Ausente.

Según se ha recogido desde entonces, Pedro Aquino León fue el primer hijo de esta tierra en ser recibido para que disfrutara de los festejos de esa especial jornada que, aunque distante en el tiempo, se mantiene con ese nombre.

Precisamente, por los fuertes nexos de identidad cultural también ese día se declaró en esta tierra como el dedicado a la Guayabera,

verdadero homenaje a un símbolo gestado a las orillas del río Yayabo y que hoy es reconocido así por el resto del mundo.

Para fortuna de su pueblo, el 25 de julio de 2009, la prenda más grande del orbe, con 3 metros de ancho por 5 de largo, confeccionada por el artesano Fidel Díaz, se unió por vez primera al desfile de carrozas y comparsas del Santiago Espirituano y fue admirada por quienes aún no habían disfrutado de ella, sobre todo al ser colgada desde la otrora Sociedad El Progreso.

Sin embargo, esa sui géneris acción, por razones ajenas a los máximos decisores del proyecto que tomaron como pretexto esa camisa para convulsionar desde la cultura la ciudad del Yayabo, no se ha podido mantener y apenas ha recorrido determinadas arterias en alguna u otra edición de la fiesta popular.

Aunque los tiempos cambian y, con ellos las personas, urge salvaguardar las fortalezas que hoy vigorizan nuestras raíces. El 25 de julio es de esos días en que Sancti Spíritus debe estremecerse desde el arte para homenajear con su sello contemporáneo ambas efemérides.

Algo que en este 2018 estuvo muy por debajo de las expectativas, pues el Espirituano Ausente recibió un opaco tributo en el parque Serafín Sánchez Valdivia con la presentación de pocos artistas del patio. Tan así fue que el programa de las propuestas se debió refugiar en la presentación del grupo Yumurí y sus hermanos en el parque Jesús para lograr una algarabía superior.

Mientras, el Día de la Guayabera transitó por un verdadero vía crucis. Jamás se encontraron en la plataforma central los 20 jóvenes destacados que debían portarla hasta el parque, por lo que solo se mostró en esa área, gracias a los propios artistas que debían actuar esa noche, y llegó al otro lado de la ciudad resguardada en una maleta.

Ya allí, sus máximos guardianes de la Casa de la Guayabera debieron auxiliarse de manos amigas a fin de portarla para que apenas el trío Voces Brillantes le cantara. La Dirección Municipal de Cultura no logró encontrar una roldana o dispositivo con igual función para poder izar la prenda nacional en la Biblioteca Provincial Rubén Martínez Villena.

Al parecer, la poca imaginación, creatividad y posibilidades de gestión siguen predominando, ya que variantes pudieron existir, porque si algo caracteriza a los cubanos es darles solución hasta a las más complejas de las situaciones.

Definitivamente, este 25 de julio nos quedamos en deuda con la Guayabera y el Día del Espirituano Ausente. Solo cuando despojemos de esta urbe esas malas prácticas seremos realmente consecuentes con nuestra cultura, identidad y nuestros orígenes.



Uno de los personajes protagónicos es asumido por el reconocido Héctor Noas.

Una película para no perderse

Cines espirituanos proyectan el filme cubano *Sergio y Serguéi*

La amistad, la solidaridad y el amor regresan a la pantalla grande, otra vez bajo el sello propio de la cinematografía cubana; un trinomio que se afianza a partir de otros muchos sentimientos y sensaciones, de acuerdo con la experiencia de cada espectador que apuesta por *Sergio y Serguéi*, una de las más recientes películas cubanas.

Con proyección en los cines espirituanos, como en los de gran parte del resto de la isla, esta coproducción cubano-española-estadounidense realizada en el 2017 y dirigida por Ernesto Daranas, refleja, por vez primera en la historia cinematográfica de nuestra nación, la visualidad de un cosmonauta en su nave varada.

Un verdadero reto, no solo para los equipos técnico-artísticos, sino para el propio actor, Héctor Noas, quien asegura que ese largometraje es uno de los mejores que ha interpretado.

"Serguéi representa el último cosmonauta soviético, quien se encuentra casi olvidado en la averiada estación orbital Mir, tras la desintegración de la Unión Soviética. Fue muy complejo prepararme psicológicamente para enfrentar ese papel, pues debía plantearme en una soledad escénica absoluta, rodeado de más de 40 personas que no salen en pantalla", dice con tranquilidad, después de recibir múltiples alegrías como resultado de las presentaciones del filme.

Estrenada en el Festival Internacional de Cine de Toronto, donde disparó sus estados de venta y las invitaciones a futuras participaciones en otros espacios y, posteriormente, merecedora del premio del público en el XXXIX Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano, esta producción no se encasilla dentro de la modalidad de ciencia ficción porque la estación orbital Mir existió realmente.

"Fueron casi dos años de intenso trabajo. Cuando el director me presentó el personaje y me di cuenta de que debía hablar todo el tiempo en ruso y con un dialecto despojado de nuestro acento, supe que sería

un gran reto. Eso implicó que Tomás Cao, quien hizo de Sergio, y yo estudiáramos durante cinco meses ese idioma. Luego, tuve que someterme a un entrenamiento físico para soportar las cuerdas que me mantenían como si flotara. Montar el espacio exterior resultó una gran proeza", acotó Noas.

Aunque la crítica especializada la ha evaluado como un filme que cuenta una temática recurrente en la gran pantalla al rozar al llamado período especial, mediante los códigos de la comedia y del humor criollo que permiten al cubano salir de situaciones complejas, es una película que rompe con la escenografía habitual y devela actuaciones de madurez.

"Daranas, su director y coguionista con Marta Daranas, tuvo la capacidad de hacer esta película como homenaje a los niños de esa época que recuerdan lo vivido según sus experiencias. No se siente el dolor que muchas personas padecieron en el período especial, sino que trasciende a los sentimientos y sensaciones positivas entre los personajes protagónicos y el resto del elenco", concluyó.

Sergio y Serguéi tiene como hilo conductor la voz en tercera persona de la pequeña Mariana, quien guía al público espectador por una serie de acontecimientos signados por el azar y la amistad de esos dos hombres: Sergio (el cubano), profesor de Marxismo, inmerso en una cruda lucha por la supervivencia en pleno 1991, y Serguéi (el cosmonauta soviético), varado en el espacio y perdido en otra realidad aparentemente distante de la del amigo. Después de muchas conversaciones, mediante una planta de radioaficionados, constatan que sus contextos y situaciones tienen mucho en común, junto a la del personaje Peter, quien interviene muchas veces en los sugerentes diálogos.

Además de Héctor Noas y Tomás Cao en los protagónicos, esta película se prestigia con otras actuaciones como las de Yuliet Cruz, Mario Guerra y Ron Perlman, un actor estadounidense invitado especialmente a la cinta. (L. G. G.)



El Día de la Guayabera transitó por un verdadero vía crucis. Foto: Perfil de Facebook de Carlo Figueroa